

THE BIG PICTURE

Abro con esta frase en inglés que es tan ilustrativa de los procesos de globalización y de infiltración del orden mundial; es decir, la continuidad de la colonización, que fue el comienzo del extractivismo y el sometimiento de los territorios. Y a esto no escapa ninguna arista de nuestras vidas, incluida el Agua. Hoy se hace necesario entender el ciclo hidrológico macro muchísimo más allá de lo micro, es decir, de la evaporación, la condensación, la precipitación/nieve, la infiltración y la escorrentía. Hoy necesitamos saber que el régimen capitalista que rige el mundo no sólo comodifica todos los bienes comunes, sino que demanda que ellos sirvan a la jerarquía de la ley del más fuerte y del eterno crecimiento. Los métodos de producción extractivistas, exacerbados por las nuevas tecnologías, nos han llevado a una aceleración voraz de los procesos que hacen peligrar todos los sistemas, el ecosistema siendo lejos el más vulnerable y el más vejado.

Hoy esta frase se interpreta del lado capitalista como el resultado económico final, sin importar los costos mediante; y como la sustentabilidad de los recursos vitales del otro. Si no entendemos esta puja no podemos discutir el Agua de forma competente, que lleve a propuestas reales de uso, reparto y conservación justa y sostenible. La ironía de la evolución tecnológica que hace que una gran parte de la humanidad tenga acceso a parte de esta información que se considera clasificada significa procesos cada vez más violentos de protección de las 'big holdings' por parte de los gobiernos, siendo evidente en nuestro país el advenimiento de políticas fascistas que deciden de forma unilateral el futuro de los recursos a través de la desinformación y el negacionismo y de herramientas confusas como el RIGI, a la par de la creciente militarización y de acciones represivas contra las disidencias.

EL AGUA VALE MÁS QUE EL ORO

Otra frase muy representativa que por trillada ha perdido su obvia verdad: después del aire limpio y oxigenado para la respiración, todo ser vivo en el planeta necesita del agua para subsistir. Así de vital es el tema y -quizás por eso mismo- así de menospreciado se encuentra hoy en la escuela, en la sociedad y el resto de los estratos comunales o gubernamentales que están diligentemente ciegos o distraídos mientras la gran maquinaria económica hace lo opuesto.

El Agua es un enorme activo, meramente un material o mercancía para este sector siendo vital para absolutamente todos los procesos de producción: el petróleo, el agro, la carne, la urbanidad y la construcción, la industria en general, sin duda las bebidas embotelladas que inundan el mercado y recientemente la industria de aparatología tecnológica. Todas se apropian de este bien común, desconociendo que es un elemento finito, sin muchas explicaciones legales o jurídicas y con casi nula protesta de las comunidades. Suena demencial pero como se menciona anteriormente, ante una educación negada, el segundo punto se entiende perfectamente.

Entonces, ¿cuál es la situación actual del agua? Para responder esta pregunta, como se menciona al principio, se debería entender bien la complejidad del ciclo hidrológico teniendo en cuenta las realidades modernas. Hoy la retención del agua para su posterior evaporación en los diferentes ecosistemas terrestres como los montes y bosques, los humedales y las cumbres de altas montañas, se ven severamente alteradas por el avance extractivista-capitalista para diferentes fines.

El desmonte de bosques centenarios para comodificar la materia prima o para convertirlos en áreas de cultivo o mantenimiento de ganado para que luego se consuma agua para los riegos de esos extensos cultivos (en su mayoría monocultivos, lo cual es otro ataque a la sostenibilidad del suelo y del medio natural) y para la producción de carne (que demanda razón de 15,000 litros de agua para cada kilo de carne vacuna -que irónicamente es el principal destino de los cultivos en primer lugar).

Los humedales sufren un destino parecido, pero se le suman los embates urbanísticos y de extracción de minerales raros.

Y finalmente las altas cumbres que albergan glaciares y nieve que son un reservorio esencial de agua sufren las consecuencias de las temperaturas cada vez más altas gracias al efecto invernadero que producen los gases que emite la actividad humana y que deviene en la menor producción de precipitaciones o nieve a la vez que se derriten los hielos a velocidades récord alterando la escorrentía mientras crecen los caudales de mares y océanos sólo para también sufrir las consecuencias mortales de la temperatura que hoy significan grandes parches de 'agua muerta' y los daños urbanos a los pueblos linderos -que no es menor cuando pensamos que el desborde de los niveles de costas marinas significan justamente la pérdida de acceso al agua potable.

Esto sumado a otros eventos o devenires climáticos como tormentas huracanadas en territorios que antes las desconocían, largos períodos de sequías seguidas de precipitaciones tan caudalosas que cubren en horas la lluvia de un año.

Lo anterior es sólo en referencia superficial a los procesos orgánicos del agua, falta remitirnos al uso desmedido y al extremo desuso del agua por parte de las áreas humanas modernas mencionadas anteriormente. Es decir, la industria petroquímica (la principal contribuidora a la generación de gases de efecto invernadero y a las zonas de sacrificio) no sólo consume enormes cantidades de agua en su producción del crudo a la gasolina sino que además se encarga de la mayor contaminación de las aguas de napas subterráneas, de ríos y mares por las grandes instancias de pérdidas de petróleo o químicos derivados (los niveles de metales pesados presentes en el agua 'potable' hoy en Argentina son alarmantes) y también por el desecho sin tratamiento alguno de su subproducto principal: el plástico. Hoy no sólo se encuentran microplásticos en todos los seres de la tierra (numerosos estudios señalan que los árboles estarían procesando menos C2 por la presencia de microplásticos en sus hojas) sino que su producción desmedida sin freno ni transformación deviene en niveles de polución del agua distópicos. Aquí estaría la alusión a la venta de agua o bebidas basadas en agua con agregados químicos que se apropian de las fuentes de agua para embotellarla para su fácil acceso y su descarte inmediato a basurales terrestres o acuáticos. Y no es menor el esfuerzo de lobby que hacen por convencer al público de la posibilidad del mágico "reciclaje" que a la fecha se usa para darle un único nuevo uso al 9% de la producción. Ya son populares las imágenes del "sexto continente", una agrupación de residuos de tres veces el tamaño de Francia que flota en el océano Pacífico.

En cuanto a las industrias del agro y de la carne, hermanas en su necesidad monstruosa de agua a la vez ser responsables de las talas masivas que mayormente las producen, se encargan de su contaminación extrema con agrotóxicos o con los desechos orgánicos de la producción carnista con casi ningún tratamiento sanitario a las mismas fuentes que a su vista son "de limpieza", las napas, ríos, lagunas y mares. Aquí también es oportuno notar el esfuerzo que han hecho en pos del desarrollo del pensamiento mágico en el colectivo cultural de que el agua de alguna manera "procesa" ese desecho.

Siguiendo, la industria urbanística, tanto en la construcción propiamente dicha -el cemento es altamente hidro-demandante y a la vez tóxico para aire y agua aledaños- como para la sustentabilidad de las ciudadanías, demandan una cantidad de agua en constante crecimiento (situación altamente empeorada por la falta de planeamiento u ordenamiento territorial y gestión ineficaz) que a la vez que genera un residuo sanitario que termina, de nuevo, en las aguas linderas casi sin tratamiento y alimentando un ciclo que espero sea obvio a lo largo de estas líneas.

Finalmente, en lo que a la modernidad se refiere, hoy tanto el almacenamiento de datos como la producción de aparatología tecnológica, en especial las baterías, requieren del desmantelamiento de territorios para la obtención de minerales raros y de masivas cantidades de agua que se usa para el 'lavado y separación' de los mismos; como del agua que se usa para mantener la baja temperatura de los servidores en los 'data centers'

que funcionan las 24 horas del día y que sólo empeorarán con el advenimiento de los superprocesadores de la IA. Cabe agregar que los desechos tecnológicos a la vez que no se reciclan sufren de alteraciones para disminuir su vida útil, práctica conocida como 'obsolescencia programada'.

Todo este proceso intrincado de elementos que se interrelacionan y que luego se ven en declive como un efecto dominó se nombra con un eufemismo de gran cinismo 'estrés hídrico' o 'cambio climático' -al estilo de la infame 'huella de carbono'- dando la impresión de tratarse de eventos normales o naturales y suprimiendo así la educación que llevaría a los pueblos a levantarse en masa a favor de su supervivencia y en contra de las reales causas de las necro-políticas que llevan a degradación degradación y al criminal manejo del Agua: el abuso capitalista-extractivista.

LOS PUEBLOS Y SUS AGUAS

Actualmente se llevan a cabo discusiones a nivel internacional que parecen tan absurdamente claras acerca de si el acceso al agua debería ser un Derecho Humano y por ende gratis y procurado por los Estados que resultan lastimosas, en especial si se tiene en cuenta que no hay desarrollo urbano de mediana o gran dimensión que no esté en deuda con sus sectores ciudadanos más vulnerables en este sentido. La falta de planeamiento y de ineficiencia que se menciona más arriba resulta en que los sectores periféricos de bajos recursos sigan en situaciones extremadamente precarias en términos de saneamiento y salubridad, íntimamente relacionadas al acceso al agua potable. Sin mencionar el ataque y el desplazamiento de las poblaciones nativas, guardianas ancestrales de sus tierras y sus aguas.

Este régimen capitalista-extractivista tiene sus cimientos en la implementación de metodologías sociales que pretenden generar una alienación de los seres humanos, los unos de los otros -e incluso de ellos mismos- pero principalmente de los mismos con el ambiente que los nutre y los sostiene. Sería -y todavía es- imposible mantener a los pueblos desconectados de sus entornos sin estas tácticas psicológicas, educativas y sociales diseñadas a promover la comodidad ilusoria, el consumismo, las jerarquías comunales, el sedentarismo y la desconexión con el cuerpo y sus necesidades reales. La educación que se nos niega (el 90% de los ciudadanos urbanos no sabe de dónde sale, por qué procesos pasa o qué contiene el agua que sale de sus canillas y que toman por sentada) nos distrae con la persecución de salarios y metas económicas de supervivencia de una educación natural, corporal, alimentaria y emocional que sería y será el fin del orden mundial.

A modo de conclusión con ferviente esperanza y felicidad, intrínsecas al ser humano, no podemos ni debemos desconocer las luchas que se llevan a cabo a nivel mundial, pero por obvio interés, a aquellas locales de la defensa de los Pueblos de sus Aguas. En Argentina (presos y muertos políticos mediante) se llevan a cabo a diario las defensas del agua en varios frentes. Sólo por nombrar algunas, la primera lucha a mencionar, quizás por ser la más emblemática a nivel internacional, fue la que dió el pueblo Mendocino en 2007 con el resultado de la sanción de la Ley 7722 en contra de la megaminería que amenazaba su territorio y que hoy desgraciadamente está en peligro. En el extremo sur de nuestra patria se dirimió la popular en Tierra del Fuego en 2021 que da vida a la Ley 1355 que prohíbe las nefastas salmoneras. Del lado del Atlántico las luchas en contra de la depredación del mar por la industria pesquera se ve igualada sólo por las luchas en contra de las instalaciones de explotación petrolífera submarina, la de los hermanos de Mar del Plata siendo la más conocida; la siguiente es la que se está dando después de que los gobiernos fascista de los últimos años desoyeran la consulta popular en el Golfo de San Matías por el emplazamiento de puertos de transporte de hidrocarburos, incluyendo un conducto que une el yacimiento de Vaca Muerta con el mar y que significaría el peligro del famoso ecosistema de Puerto Madryn que provee a nuestra ballena autóctona, la Austral, del territorio de reproducción y nacimiento de la especie; lugar y especie únicos en el mundo y sitio "protegido"

por la UNESCO. Y finalmente la defensa más cercana es la del inmenso Río Paraná que se enfrenta nuevamente al ecocidio del dragado para hacerlo más navegable (aquí otro eufemismo cínico de querer llamarlo 'hidrovía') para el saqueo de materia prima y todo lo que eso conlleva y en detrimento de la salud del Gran Litoral y sus preciosos Humedales.

Al fin el Agua es un elemento vital, conectado de manera visceral y ancestral al ser humano y a su cultura. Un elemento al cual nuestros antepasados veneraron y elevaron a su estatus divino y al cual vamos a volver a preciar, aunque sea por el despertar de que, sin ella, no hay vida.

DEFENDAMOS EL AGUA Y A SUS DEFENSORES

La defensa del agua requiere una lucha a fondo contra toda política económica orientada al pago al FMI y a la fuga de capitales. El punto de partida para desarrollar la lucha es la organización independiente de todos los gobiernos.

Fuera Mekorot y otras empresas extranjeras. Basta de perseguir a los defensores ambientales en las Lof en el sur del país, y también en Mendoza, y en todo el país. Basta de despidos y desmantelamiento en organismos especializados en agua.

Rechazo a la profundización del dragado del Río Paraná y al avance de la infraestructura de combustibles en el mar. Cese inmediato de los desmontes y reforestación de las áreas devastadas, financiado por las empresas responsables.

Gestión de cuencas, control de los efluentes de las actividades productivas del territorio y control de la distribución del agua por parte de comités de las organizaciones ambientales, pequeños productores, vecinos, trabajadores y organismos científico-técnicos.

Por la nacionalización de los bienes naturales y un plan de desarrollo elaborado y dirigido por la clase trabajadora y los oprimidos.

María Inés Testoni

Profe de Inglés

Activista ambientalista